

GFS-212-A10



A N T E E L V E R A N E O F A M I L I A R

Una reunión de señoras en un cuarto de estar: uno de esos cuartos de estar de los que tanto gustan ahora a los Arquitectos. El mobiliario es cómodo y alegre. El ventanal, apaisado, permite contemplar un bello panorama urbano.

ADELA.- No estás en lo cierto, Luisita. Eso de "Baden-Baden" no lo dijo Silvera. Fué Don Silverio, el marido de una amiga mía: -"Madrid, en verano y sin familia... ¡Baden-Baden!" (Ríen)

LUISA.- Lo dijese quien lo dijese, dijo algo que no tiene sentido. ¡Ya querrían los alemanitos de Baden vivir hoy, en cualquier estación del año, como los madrileños de todas las edades!

INÉS.- (Terciando) Por eso yo no me separo de mi marido en verano ¡ni por todo el oro del mundo! No soy de las que temen a la separación; pero, ¿qué encuentra mi marido, solo, en Madrid a sus anchas? Disipaciones y nada más que disipaciones.

LUISA.- Nosotros nos quedamos. Es lo mejor. Después, para el Otoño, un viajecito corto... ¡y tan campantes! Javier lo llama "viaje de consolación".

ADELA.- Porque no tenéis hijos; pero Inés, o Angelita, o yo... ¡Con estos familiares!

ANGELITA.- (Sintiéndose aludida) ¡Ay, no me digas!

INÉS.- En casa ya lo hemos decidido: este año, nada de Sierra. ¡Hay que dar la batalla al Campo! Te cuesta un riñón y, luego, te llenas de moscas y mosquitos. ¡Este año vamos al mar!

ADELA.- ¿Al Mar? ¡Qué lejos!

INÉS.- La playa vence a la montaña. Es lo que dice Alberto: "Si hemos de vernear, ¡vamos a pasarlo bien, chicas!" Porque eso sí, es verdad: Alberto, cosa que sus hijos o yo queremos, cosa que nos proporciona.

ANGELITITA.- ¡Qué suerte! Por supuesto, no sé por qué me extraña. Nosotras ya hemos tomado casa en el Cantábrico: una chavolita, pero muy buena y apañada. Las niñas pueden ir a bañarse; y nosotras ya tenemos bastante con nuestras labores de punto.

LUISA.- ¿Vosotras? ¿Quienes sois vosotras?

ANGELITITA.- Mis cuñadas y yo. Nos llevamos que dá gusto vernos. Y como, tanto ellas como yo, adoramos a Pepe, cuando ellas le atecan por despreocupado, yo le defiendo; y cuando le culpo yo de sinvergonzón, le defienden ellas.

INÉS.- ¿Y a qué playa vais, si puede saberse?

ANGELITITA.- Una, monísima monísima, entre Ondárroa y Marquina. A dos pasos de todo. ¿Que queremos diversión?: un paseo de un par de kilómetros. ¿Que preferimos vida pueblerina?: otro paseo de media hora. De lo que se trata es de perder de Kilos, ¿no te parece?

ADELA.- Os oigo con emoción: teneis ya resueltas vuestras temporadas de verano; y yo, a estas alturas, no tengo ni la menor idea. ¡Hasta saber si Juan cobra unos trabajos extraordinarios!

INÉS.- Pero, ¿qué dices, chica? ¿Sabe Alberto de dónde va a sacarlo? ¡Ni por soñación! En casa creamos primero la necesidad y, luego, buscamos el remedio.

ANGELITITA.- ¡Bueno! Es igual. El caso es que vamos a veranear a una playa...

INÉS.- ...Que es donde únicamente puede una veranear.

=====

Segundo cuadro. El interior de un departamento en un tren en marcha de las líneas de Madrid a la Sierra del Guadarrama.

ADELA.- (A su hija Adelita, de diez a doce años) ¡No se te olvide, nena! Papá se ha sacrificado por nosotras y ha tomado el mejor hotelito de Pinareda. Cuando volvamos, tenemos que ser muy buenos con él.

ADELITA.- ¡Muy buenos? ¿Cómo?

ADELA.- Cuidando tú de tus hermanos, procurando que no rompan nada, irezando mucho para que Dios no le abandone!

ADELITA.- Yo he pensado que me enseñes a hacerle un "jersey".

ALBERTO.- (Que llega con un maletín de mano) Perdone, señora: ¿está ocupado este asiento?

ADELA.- No, señor. Los dos de enfrente ván libres.

ALBERTO.- Gracias. (Alzando la voz) ¡Inés, que hay sitio aquí! (A Adela) Acabamos de subir en esa estación y creí que tendríamos que ir de pie. ¡Estos viajecitos son una bendición!

ADELA.- (Ingénua) ¡Y que usted lo diga! ¡Tantos desgraciados que habrá por ahí sin poder oxigenarse un poco!

INÉS.- (APARECIENDO CON OTRO MALETÍN) ¡~~MIERDA~~! ¡Temí que no llegaba! Aquella señora es un carabinero: ¡qué modo de protestar porque me senté a su lado! (Al ver a Adela) ¡Oh, Adela!... ¡Cómo podía imaginarme?

ADELA.- (A su hija) Saluda, Adelita. (A Inés) Es mi hija mayor...

INÉS.- En todo parecida a su madre. (Adelita besa a Inés) Mira, Alberto: la señora de Avilés; ¡tanto como te he hablado de ella!...

ADELA.- Mucho gusto en conocerle. ¡Figúrese! ¡Alberto!...

ALBERTO.- Muy amable, señora. Hemos tenido la suerte de dar con ustedes. Yo soy todo cordialidad; y si no tengo con quien hablar a gusto, no estoy satisfecho. ¿Verdad, Inés? Ustedes me perfonarán que me quite la corbata; pero, en pasando de Torreledones, me parece un dogal. (Se la quita, en efecto) Ván ustedes a buscar casa, ¿Verdad? (Adela dice que "no" con la cabeza y vá a contestar; pero Alberto sigue hablando) Es igual: la tomarán; ¡terminarán tomándola! ¡Si lo sabré yo! Nosotros vamos a eso: a quedarnos con lo mejorcito de la Sierra. A nosotros nos entusiasma la Sierra, ¿verdad, Inés? (Inés, un poco sofocada, no sabe adónde mirar) Es la comunicación constante con la capital, es la garantía de la salud, ¡es la vida del campo, que cantó Fray Luis, con las comodidades propias del progreso!

ADELA.- Pero yo entendí que ustedes preferían...

INÉS.- ¿La playa? ¡Por Dios!...Es lo que dice Alberto...

ALBERTO.- Yo digo que la Sierra es más barata; y nosotros somos enemigos de los despilfarros. Yo, primero, mido mis posibilidades y, luego, ajusto a ellas nuestra vida. Además, Inés se ha empeñado este año en la Sierra... ¡y Sierra ha tenido que ser! Veremos a ver lo que encontramos en La Chopera.

ADELA.- Pero me han dicho que, en La Chopera, está todo alquilado.

INÉS.- (Reventando) ¡Todo lo malo, Adela! Para lo que nosotros queremos, tenemos las casas así. (Juntando las puntas de los dedos de su mano derecha) No, vamos a conformarnos con algo parecido a lo de Angelita.

ADELA.- ¡Ah! Pero, ¿Angelita?...

INÉS.- ¿No sabías? lo del Cantábrico era un sueño. Me lo han contado las de Urbión. ¡Y han tenido que conformarse con una birria sin jardín en La Chopera.

ADELA.- Pues parecía que...

INÉS.- No te fíes de las apariencias. ¡Cuando yo te lo digo!...

=====

Cuadros tercero, cuarto y quinto. Han pasado dos meses y nos hallamos en pleno verano.

ANGELITITA.- (En la playa, cómo habrían pensado...a pesar de Inés. Hace punto y vista junto al mar. Lejos de ella se hallan sus cuñadas. Ella se dirige ahora a otra amiga nueva) No te oigan ésas. La han tomado conmigo y las odio. ¡Qué veranita, Irene!

ADELA.- (En su hotel de Pinareda, a sus hijas, que la rodean) Vamos a hacer una cosa, para recibir a vuestro padre: ¡farolillos y cadenas de colores! Que es mucha la felicidad que, con la ayuda de Dios, nos ha dado.

INES.- (En Madrid, de donde no ha salido al fin, a su amiga Luisa) ¿Sabes? No hemos salido, porque no hay nada como la casa de una. Es lo que dice Alberto....

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW: